



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS ORADORES
ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO



Hombre de influencia y peso,
orador muy elocuente,
gran político... ¡Por eso
le llama *mónstruo* la gente!

Lit. Descarga 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—Ingratitudes, por Vital Aza.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—Las mujeres compuestas, por Manuel Matos.—¡No se pasa! por Sinesio Delgado.—Contestación á unas calabazas, por Fiacro Yráyzo.—Cosas de papás, por el Dr. Faustó.—Dos noches, por José López Silva.—A Pilar, por Enrique F. Ibarra.—Chismes y cuentos.—Sotrés.—Anuncios.

GRABADOS: Antonio Cánovas del Castillo.—De todo un poco, por Cilla.



Si yo fuera supersticioso creería que nos amenazaba algún cataclismo á los españoles, en vista de la tranquilidad adormecedora que disfrutamos.

Pero no; estoy convencido de que ya no ocurre cosa digna de mención.

Pasan los días y apenas hay un estreno en el Teatro de Recoletos, ó se anuncia un proyecto teatral para la temporada lírica próxima.

La denomino lírica, porque exceptuando dos teatros de Madrid, en los demás se cantarán y se bailarán los artistas, esto último en caso necesario.

Apolo abrirá sus puertas convertido en templo lírico-dramático.

Varios autores, casi todos los que escriben libretos de zarzuela, y casi todos los maestros compositores de música que cuentan con un repertorio honroso, se han reunido y formado empresa por acciones.

Faltan entre los autores de libretos, Pina Domínguez y Pina (padre), y entre los músicos el reputado maestro Barbieri y otros, pero de menos trascendencia artística.

En la lista de los actores líricos ya contratados por la empresa literario artístico-industrial figuran partes muy notables y aplaudidas.

La empresa cuenta con obras, con buenos deseos, con elementos, y hasta con la *húspeda*, que es como si dijéramos, el público aficionado al género entre lírico-dramático.

Arderfús, el Cánovas de la zarzuela en nuestros días, abrirá el Teatro de Jovellanos (es decir, mandará que abran sus dependientes las puertas del Teatro de Jovellanos), y cuenta con un baile de gran espectáculo, y con varias zarzuelas de autores sueltos ó no asociados, y con una compañía también lírica y cómica, sin perjuicio de banderillar en las obras lírico dramáticas que les corresponda.

Español: á las ocho y media de la noche, *Vico á el Pastor de Florencia*.

Hasta ahora no tenemos datos de la compañía, pero Dios es *Allah* y Ducazcal su profeta, y confiamos en que nos dará un cuadro de compañía digno del teatro que tanto debe á este empresario, por más que haya quien se disguste con esta afirmación.

En la Comedia funcionarán Emilio Mario y su *troupe* con obras de varios autores conocidos y aplaudidos (esto cuando aciertan, porque no se puede llamar en absoluto aplaudido á ningún autor, más que al Autor del universo y demás).

En Lara habrá comedias y zarzuelitas de cuando en cuando.

D.^a Balbina Valverde, Zamacoís, Riquelme, Ricardo Valero, Rubio (Pepe) y otros artistas.

En Eslava, que vuelve á abrirse á la explotación, actuará un cuadro cómico muy recomendable.

Las Sras. Hijosa, Alverá y otras y los actores Morales, Guerra (Ricardo), Manini, Mesejo y otros.

El cuadro lírico para este teatro se compone de las señoras Pastor (Juana, Lucía y Encarnación) y Ciudad, y de los Sres. Mesejo y Navarrete.

El teatro es nuevo y elegante.

Luján y Vallés continuarán con el mismo personal en Variedades.

También habrá piecitas con *cante*, para las cuales supongo que contratarán tiple y tenor por lo menos.

Para Novedades será muy fácil que se organice una compañía lírico-dramática.

Price, vamos, el Circo, ofrecerá á los consumidores la compañía de zarzuela que funcionó en la temporada última, reformada, tal vez.

Dará *La Mascotte*, *El día y la noche* y otras obras clásicas.

En el Recreo habrá también, según se dice, un cuarteto cantante; un cuadro que entienda de notas reforzará la compañía del Teatro de Madrid.

En el Real ópera algo extranjera, sin que en el caso de inutilizarse algún tenor pueda exigirse que no inutilicen á otro.

Se anuncia que en el Circo del Príncipe Alfonso habrá ópera, no se sabe si italiana ó traducida.

Y se añade que en el Teatro de Quevedo (Pozas street) en el de las Aguas y en otros coliseos modestos, cantarán por su cuenta bajos, tiple y *sopranos* independientes.

El porvenir de la escena española es musical.

No se anuncian para los teatros de provincia más *formaciones* que de compañías de zarzuela ó para torear en las corridas de feria.

Los conciertos han despertado en el público la afición á la música escogida y así se explica el éxito de algunas *partituras* en Recoletos y en Capellanes.

Hace algunos años no hubiéramos podido saborear los españoles las bellezas del arte musical.

Exceptúo de esta opinión á los catalanes, y de los catalanes exceptúo á Dalmau; á los primeros porque en este asunto tienen mejor gusto que nosotros, y al segundo porque siendo tenor no es extraño que entienda algo de música.

Dentro de pocas horas habrá debutado un cantante extranjero en el Jardín del Buen Retiro.

No recuerdo el nombre, pero sé que canta de bajo.

Se estrenará luchando con una pantera y con un león.

En el extranjero le conocen por el mote de *El perro invencible*.

Tiene personas que abonen su conducta.

EDUARDO DE PALACIO.

¡INGRATITUDES!

CARTA CON NOTAS.

«María del alma mía:
Desde que á Madrid llegué
en ti pienso noche y día.»
(¡No le crea usted, María!
¡Nada! ¡No le crea usted!)

«No sosiego ni un instante,
pues mi corazón amante
por ti sufre horriblemente.»
(¡Qué grandísimo tubante!
¡Y con qué desearo miente!)

«Al no mirarte á mi lado
tan rudo pesar me asedia,
que en los huesos me ha quedado.»
(¡Qué cinismo! ¡Y ha engordado
los menos arroba y media!)

«¡Nunca olvidarte podría!
Para mí no hay en el mundo
otra como mi María!
(¡Y está así todo el día
con la chica del segundo!)

«Mi pecho angustiado está!
¡Por tí no descanso ya!
¡Paso las noches en vela!
(¡Las pasa así cuando va
al baile de la Zarzuela!)

«¡Por Dios, no seas ingrata!
Mira que es mi amor ardiente
y que la ausencia me mata.»
(¡Que le mata? ¡Patarata!
¡Le gusta admirablemente!)

«No tengo más compañero
que tu amor. ¡Por él me inmolo!
¡Solo vivo y solo muero!...»
(Pregúntele si va solo
por la noche al Habanero.)

«Sin ver tus ojos amantes
no encuentro placer alguno
¡Sigo tan firme como antes!
(He conocido farsantes,
pero como este, ninguno.)

«Desde que partir me viste
tan sólo feliz me encuentro,
viendo, en mi amargura triste,
el medallón que me diste
con un brillante en el centro.»

«En él, con dulce efusión,
fijo mi mirada inquieta,
y lo beso con pasión.»
(¡Besará la papeleta,
que lo que es el medallón!...)

«¡Adiós, pues, cielo bendito!
Dame con tu amor la calma
que yo tanto necesito.
Te adora con vida y alma.

ÁNGEL.»

(¡No es mal angelito!)

Nota final: ¡Quién diría
que mientras Ángel reniega
del amor de su María,
ella... también se la pega
con uno de Infanterial!...

VITAL AZA.

FÁBULAS INMORALES

I.

EL CABALLO DEL SIMÓN.

El caballo de un coche de alquiler
casi, casi, vivía sin comer.
—Está tan caro el pienso!...
decía el amo con dolor intenso,
y el jaco, meditando en su parada,
una vela á Pegaso prometía,
con tal de que acercase el bello día
en que se abaratasen la cebada.

Con talido Pegaso
del jmelgo hace caso;
y mandando unas lluvias oportunas

hace que el pienso baje,
y quedan la cebada y el forraje
al alcance de todas las fortunas.
Pero el jaco, á pesar de lo ocurrido,
seguía con el sueldo reducido.
Al fin, un día se quejó al cochero,
quien respondió: —Solemne majadero,
de tu inocencia y tu candor me río;
el que yo de-cara
que el pienso abaratará
no era en provecho tuyo, sino mío

II.

LA GATA CORRIDA.

Era una gata casada
virtuosa, pura, honesta,
muy comedida y modesta,
muy pulida y recalcada,
Cierta gata seductor,
en el tejado de enfrente,
lanzaba continuamente
tiernos suspiros de amor.

La gata, con mil razones,
trató de ahuyentar al gato,
temiendo que su recato
anduviera en opiniones.

Fué á verle y dijo: —Señor,
hágame usted la merced
de dejarme, que está usted

comprometiendo mi honor.
—Dispénceme usted, señora—
dijo el gato; —no se trata
de usted, no es usted la gata
que rendida mi alma adora;
sino cierta vecinita
que vive en aquel tejado
que está algo más elevado
que la casa en que usted habita.

En aquel punto no sé
lo que la gata pensó,
mas lo cierto es que volvió
más indignada que fué.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LAS MUJERES COMPUESTAS

Comenzaré haciendo una declaración necesaria para mi buen crédito.

A mí, la mujer y el jamón, me gustan de todas maneras.
En crudo ó al natural, en salsa lo mismo que sin ella, y aderezado ó no.

Hay hombres, y no pocos, que vituperan la tendencia de la mujer á componerse, y no ven los mentecatos que si la mujer se compone no es precisamente para dar rienda á su vanidad, sino para excitar nuestro apetito, como los pavos con entorchados que Lhardy expone en su escaparate no son la glorificación del pavo, sino la apoteosis de nuestra gula.

Obsérvese que por regla general no comemos los frutos que la naturaleza nos ofrece tal y como los regala, sino con-

dimentados, y la civilización no tiende á otra cosa sino á completar y perfeccionar los condimentos.

El comer la carne cruda es de salvajes; el comerla compuesta es de hombres sociables y civilizados.

No hay nación civilizada que no cifre su vanidad en la altura á que conserva el arte de la culinaria. Los hotentotes no se fijan en eso.

Y fijándose en la mujer sucede lo propio.

Los salvajes la usan en su estado bruto, según se la da la naturaleza. Los europeos la usamos perfeccionada por el arte.

«Ven VV, lo bonita que pintan á Eva los dibujantes de viñetas? Pues tengo la seguridad de que la frágil madre de la humanidad hubiera inspirado náuseas á los hombres de hoy día.

Quedamos, pues, en que la mujer debe componerse y en que su aliño, antes que causa de vituperio, debe ser motivo de encomio.

Lo que sucede (y esto ya tiene su disculpa) es que algunos hombres tienen un estómago tan delicado que quieren saborear los manjares y no verlos componer ni saber cómo se condimentan.

No les digáis que las groseras manos de un cocinero que fuma ó toma rapé, manejan la sabrosa ternera y manosean la exquisita perdiz. Serían capaces de no comer en tres días si vieran montar un plato de salmón á la mayonesa.

Y lo mismo les pasa con la mujer. Dénsela limpia, fresca, de buen color, garbosa de cuerpo y airosa de peinado, y no les hablen del *Agua de Florida*, ni de la *Leche cutánea*, ni del *Blanco cera*.

¡Qué delicados! ¡Qué aprensivos! ¡Qué exigentes! Lo diré más claro: ¡Qué panolis!

Yo no soy de esos, y bendito sea Dios que me ha dado paladar de pobre.

Cuando como pavo (*rara avis*; es decir, rara comida para mí) no olvido que el animalito pasó su infancia en un corral sucio, y reverencio el arte que de tal manera le ha perfeccionado, que yo me chupo los dedos (esto es hipóbole) saboreándole.

Así es que la mujer compuesta me suele gustar más que la mujer en crudo, aunque no desdeño ésta última, y si la veo á medio aderezar no altera en lo más mínimo mi apetito.

Yo tuve una novia (¡he tenido varias!) que se entregaba al *Cold-Cream* desenfadadamente; gastaba un tarro cada dos días, se forraba de manteca, como los cocineros forran el pollo destinado al asador. Su piel era suave—¡no lo había de ser!—y alguna vez sacaba mis guantes manchados de grasa.

Otros hubieran roto con ella las relaciones á los dos días; yo la mantuve dos años; verdad es que estaba cesante y aquella grasa parece como que me alimentaba.

A veces decía yo para mis adentros:

—Pues señor, si á esta mujer le dieran un par de vueltas en la sartén, estaría exquisita.»

Hubo ocasiones, que en algunos raptos de entusiasmo amoroso le dije: —¡Ay Petral! ¡te me comería! y juro ahora que entonces decía la verdad.

Aquella mujer y una botella de Burdeos, ¡qué exquisito almuerzo!

He visto también damas, más ó menos jóvenes, que después de lavadas y secas, se dan en la cara una buena ración de polvos de arroz.

«¿Qué os parece una mujer así?» he preguntado á varios amigos y—¡cómo está el mundo!—á ninguno le ha parecido bien.

—Se me figura un peón de albañil—dicen unos.

—Yo me acuerdo del *Molinero de Subiza*—responden otros.

—Yo la confundo con Billy-Hayden—exclaman otros.

Y á mí, señores, me parece una mujer así un salmonete en vísporas de ser frito y la boca se me hace agua.

Es que son los hombres muy exigentes (que no hay quien los resista! Unos piden las mujeres de tal estatura, otros de tantas libras de carne—¡como si la gloria se com-

DE TODO UN POCO



1.—Perdone usted; no creí encontrarla así, y entré...
—¿Y se ruboriza usted?
¡Hombre! ¡eso me toca á mí!

2.—Familia que en la corriente del Manzanares se baña y que del Niágara huye porque tiene cataratas.

3.—Me entusiasma esta mujer y me voy á declarar, ¡aquí no se ha de abrever á pedirme de casar!

4.—¡Última moda!

5.—Oso, moscón y pelmazo muy planchadito y muy tieso que es, además, un pedazo de camuso.

para al peso!—otros que sepan hacer tal cosa, ó que no sepan hacer tal otra...

Ustedes han presenciado una polémica mantenida en este mismo periódico por mis distinguidos compañeros de redacción. Versos bien hechos, agudezas oportunas, rasgos de ingenio, de todo han ofrecido menos razones.

¡Yo no la quiero instruída!—¡Yo no la quiero torpe!—¡Que no sea literata!—¡Que haga media y guíese!—¡Que...!

Ustedes, señores míos, las tomarán como se las den y llorarán por las que no puedan conseguir.

Las mujeres no se toman á la carta, como las comidas.

En todo caso, si hemos de aceptar el símil, se piden por cubierto y prueba uno lo que le parece bien y deja lo que no apetece.

No hay mujer que no tenga algo agradable, como no hay comida en que no entre un plato exquisito.

Las mujeres crudas son muy sabrosas.

Las mujeres compuestas son... ¡no quiero seguir hablando de esto!

Y ¡que se compongan!

M. MATOSES.

¡NO SE PASA!

En la oscura portería del Infierno se encontraba al demonio á quien tocaba estar de guardia aquel día.

Y dormía como un toco á pierna suelta el maldito, sin que le importara un pito su suerte, cuando de pronto el áspero son de un cuerno vino á robarle la calma.

Era que llegaba un alma á las puertas del Infierno.

Y el caso era de extrañar, porque calculando bien, debía tardar el tren más de una hora en llegar.

—¡Eh! ¿quién eres?

—Un suicida.

—¿Qué edad tenías?

—Quince años.

—¿Te mataron desengañado y el cansancio de la vida?

—No tal, fué el amor.

—¡Pelmazo!

—Me engañó la infame Lola y yo... cogí la pistola y ¡zas! me atizó un balazo.

Me juró fidelidad y me faltó sin conciencia...

¡Yo aborrezco la existencia!

—¡No es mala barbaridad!

—¿Barbaridad? ¡No señor! Yo opinó que es al revés.

¡Usted no sabe lo que es la existencia sin amor!

¡Ni placeres ni alegrías!

¡Un purgatorio! ¡Un infierno!

—¡Vamos, hombre! vete al cuerno y no digas tonterías.

—¿Tú sabes lo que te espera?

—¿Tú sabes á dónde vas?

—A pedir á Satanás,

por favor, una caldera.

—¡El suplicio eterno!

—Sí.

—Niño, vales un Perú,

pero te advierto que tú

no puedes entrar aquí.

—Muerto en pecado mortal,

¿qué demonios voy á hacer?

—¿Cómo me voy á meter

en la corte celestial?

—Pues amigo, no se pasa.

—Pues me hace usted una estorsión...

porque andar sin ton ni son

por el aire ¡es una guasa!

—¡Ea! ¡Largo de aquí pronto!

—Y ¿á dónde? ¡Voto á Satan!

—¡Al limbo! Que es donde van

los que se matan en tonto.

.....

Y el diablo cerró la puerta,

se enroscó al pescuezo el tabo

y empezó á rascar al caso

con toda la boca abierta.

SINESIO DELGADO.

CONTESTACIÓN Á UNAS CALABAZAS

Señorita: Estando ayer durmiendo tranquila siesta, me entretuvieron su respuesta, que no creo merecer.

Y ¡es natural! me incomodo al ver que, en esta ocasión, no ha tenido usted razón al juzgarme de ese modo.

—¿Que en mi un partido no ve me asegura usted en su carta?

—¿Si usted quiere que me parta, señora, me partí!

—¿Que no tengo porvenir y que yo no le convengo?

—No hay Lal! Sepa usted que tengo por venir y hasta por ir.

—¿Que está y dado á los placeres y que voy perdiendo el juicio con el desastrosó vicio de gustarme las mujeres?

—¿Es la verdad! Son tan bellas que me cuestan mil desvelos...

pero no tenga usted celos que yo no les gusto á ellas.

—¿Que llevo muy mala vida porque según ha sabido,

¡y un muchacho perdido que tengo una entretenida?

—¡Esto no es ser calavera!

Sólo es, según puede verse,

un modo de entretenerse lo mismo que otro cualquiera.

—¿Que pierdo un tiempo precioso si en seguirle me entretengo?

—¡Al contrario! Cuando tengo...

que hacer tiempo, le hago el ojo.

—¿Que no tengo una peseta,

y eso que es poco tener, porque las suelo perder al monte y á la ruleta?

—¡Eso sí que no es verdad!

—¡Ni que estuviera demente!

No conozco, casualmente,

más que el monte... de Fiedad.

Yo le pinté lo que ansío con tan risueños colores, y le brindé unos amores de padre y muy señor mío, y usted se queda tan fresco cuando le tiendo mi red.

—¡Bien se conoce que usted no sabe lo que se pesca!

Y mientras de amor me abraso, usted me dice que no,

cuando un novio como yo no se encuentra á cada paso.

Esto, que á la vista salta, no lo tome usted á risa, y busque un hombre de prisa porque le hace mucha falta.

No crea que me entristece esa prueba de egoísmo, ni que con raro cinismo voy á seguir en mis trece.

No he de pedirle jamás lo que mi amor le pidió.

—¿Me ama usted? Bueno, si no... ¡Varemos quién pierde más!

FIACRO YRÁZCZ.

COSAS DE PAPÁS

Á SINESIO DELGADO.

En el número corriente—de su Revista elegante—leí con placer crecientemente—una cosa interesante.—Describe con gracia y tino—su visita á doña Rita;—y, don Sinesio, es divino—lo que usted vió en la visita.—Una señora harto amable,—una madre impertinente,—una niña insoportable—y un papá muy complaciente...

A cambio le contaré—lo que presencié en París—cierto día que almorcé—en casa de *Petit Gris*.

Es un señor comerciante—que trafica en algodones,—tiene un hotel elegante—y gana algunos millones.—Dos hijos le dió el Señor:—niña y niño, tan preciosos.—que sienten creces de amor—al verlos, ambos esposos.

Madame Leonie es instruída,—tiene treinta y dos cabales,—es bella, muy distinguida—y de muy finos modales;—quiere mucho á su marido—y le tiene enamorado,—sirviendo para un barrido—igual que para un fregado.

El almuerzo que me dió—fué una cosa succulenta.—Baste decir que obsequió—en proporción de su renta;—que en la vecina nación—es costumbre general—gastar sólo en proporción—al ingreso semestral.—Así que he visto en París—familias de mucho influjo—(como la de *Petit Gris*)—que no viven con gran lujo.

Sin embargo, este señor—sabe lucir su dinero,—y tiene *clarens, milord*,—y hasta un negro por cochero.

En un salón confortable—(donde hay muy buenas pinturas)—de familia tan amable—conoci las criaturas—Jorge es una personita—lo menos de seis años.—y cuatro tendrá Luisita,—siendo los dos, dos corderos.—Entraron, y la mamá—los abrazó con amor,—y les dijo:—*«Iris allá—á dar un beso al señor.»*—Y Jorge con gravedad—y Luisa con un abrazo,—sellaron nuestra amistad—en indisoluble lazo.—Nada de caras llorosas—y nada de resistencias;—nada de hacer ciertas cosas—que son más que impertinencias.—Jorge me enseñó un librito—con estampas é historietas,—y Luisa su muñequito—que hacía mil morisquetas.—Al oír la consabida frase:—*«Madame est servie»*—(á la hora convenida)—ofrecí el brazo á Leonie—y fuimos al comedor,—donde estaban los pequeños—en sus *sillones de honor*—silenciosos y risueños.—Una crida tenían—sirviéndoles afanosa,—y ni los vesos vertían—ni hablaban ninguna cosa.—(Que la virtud de collar—según he podido ver,—es un talento de ahorrar—que allí se suele aprender.)

Comieron bien: los papás—les sirvieron lo preciso,—sin que ellos pidieran más—ni se fueran sin permiso.

Antes de tomar café:—*«An jardin!»* dijo Leonie.—Nos besó cada *bébé*—diciendo al irse:—*«Merri!»*—De este cuadro tan completo—que, á la verdad, me encantó,—pregunté á Leonie el secreto,—y hé aquí lo que contestó:

—*«Cher Docteur.* La educación—es un arte misterioso—que exige mucha atención—de la esposa y del esposo.

» *Monsieur Petit*, mi marido,—nunca poder me ha negado—en el hogar, y es querido—y su mando respetado.—Nada de contradicciones—al educar á los niños,—nada de malas razones—y en cambio muchos carifios.—Pero carifio verdad—sin *ninnes* perjudiciales,—y con sabia seriedad—dar preceptos paternales.—Y así, el niño halla un sostén—de su madre en el amor,—y viendo en su padre el bien,—llega á ser hombre de honor.—Es justo, pues vió justicia,—*«amante»*, pues le quisieron;—*«provenio»* sin malicia,—y en fin, tal como lo hicieron.

» Así se nos educó—con cuidados bien prolijos...

—Y así pienso educar yo—dijo *Petit*, á mis hijos.—Y antes que ricos se crean,—han de ver lo que hay debajo,—en el pueblo, á fin que sean—hijos, cual yo, del trabajo.

» Mi fortuna ha de crecer,—será en Francia la primera,—si Jorge rige el taller—y Luisita es despensera...

» ¿Instrucción? á proporción—de nuestras necesidades;—una sólida ins-

trucción—á prueba de nulidades.—Que no consiste en *saber*—mucho, sino en *no olvidar*—lo que conviene aprender—para siempre prosperar...

«Así Francia llegará—á conseguir lo que ansia,—y la más rica será—de todas, la nación mía...»

«Esto es lo que vi en París—ha diez días á lo más...—¡Ay! ¡Si como *Petit Gris*—pensaran nuestros papás!...»

EL DOCTOR FAUSTO.

DOS NOCHES

I.

¡Hermosa la noche estaba!
Reinaba apacible ambiente
y la bullidora fuente
dulces quejas exhalaba;
la luna se retrataba
en el tranquilo arroyuelo,
y aquella noche, Consuelo,
de inmensa dicha gozando,
me juraste amor, alzando
tus lindos ojos al cielo.

II.

¡Qué noche! El trueno rugía,
terrible silbaba el viento,
y en el negro firmamento
ni una estrella se veía;
todo pavor infundía,
todo causaba terror,
y aquella noche de horror
la ley de Dios quebrantabas:
aquella noche olvidabas
tu juramento de amor.

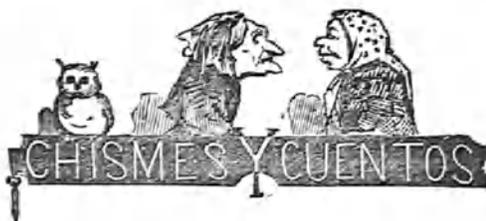
JOSÉ LÓPEZ SILVA.

A PILAR

¿No admiraste la fúlgida estrella
que del cielo en el límpido tul
refulgente se muestra, enviando
á la tierra torrentes de luz?
¿La admiraste, la hallaste muy bella?
Pues juzga por ella,
qué mucho más bella, Pilar, eres tú.

¿No escuchaste la grata armonía
que arranca el poeta del triste laúd,
cuyas notas vibrantes, sonoras,
anuncian de un alma la vaga inquietud?
¿Escuchaste la amante querrela?
Pues juzga por ella;
mil veces más bella, Pilar, eres tú.

ENRIQUE F. DE IBARRA.



Leo en un colega:

«La mujer, *sér ideal*
que formó el genio *profundo*,
el lo único en el mundo
mágico, sublime y *real*.»

(¡Mágico y real! De comprender no acabo...
¡Áteme usted esa mosca por el rabo!)

Y sigue:

«La mujer, flor de este suelo
rodeada de lindas galas,
es un ángel que sin alas
ha descendido *de el cielo*.»

(Los ángeles sin alas,
aunque traigan por ripio lindas galas,
siempre se exponen, al bajar del cielo,
á romperse la crisma contra el suelo.)



Libros:

Albores, poesías de D. Nicolás Taboada, premiadas en distintos certámenes literarios y algunas inéditas, con un prólogo de D. Segismundo Moret y una *Digresión* del Sr. Balaciart.

La mayoría de las composiciones que forman este elegante volumen han obtenido los primeros premios en los juegos florales de Manresa, Cádiz, Ciudad Real, Lugo, Palencia, Coruña, Segovia, Cuenca, Orense, Barcelona, Pontevedra y otras poblaciones. Esto nos excusa de tributar á su autor merecidísimos elogios, porque, como dice muy bien el ilustre hombre público que firma el prólogo:

«El Sr. Taboada es poeta; la opinión así lo ha reconocido por un acuerdo que es tanto más de apreciar cuanto que se ha manifestado en muy diversos lugares y en ocasiones bien distintas.»

—*Distracciones poéticas*, por D. Miguel Ruiz y Torrent.

Contiene este tomo una colección de composiciones, en su mayor parte festivas, escritas con sin igual gracejo, y que revelan el chispeante ingenio del autor.



—Diga V., señor alcalde, ¿cuándo entra su chico en quinta?

—¡Toma! Cuando tenga la edad.

—¡Hombre! ¡Todavía no tiene veinte años?

—No, señor; ni los tendrá mientras yo sea alcalde.



A causa de un desfalco, un concejal decidido, valiente y arrojado,
hirió con el bastón á un ilustrado
y digno redactor de *El Liberal*.

Yo tendría el capricho
de disculpar acción tan vil y baja
si, al dar el garrotazo, hubiera dicho
dónde estaba el dinero de la caja.



—Señorito—decía á un poeta pobre su lavandera,—no sé cómo ha podido ser, pero se me ha perdido en el río la camisa de V.

—Mucho siento que haya V. perdido las dos cosas á la vez.

—¿Cómo las dos cosas? ¡No había más que una camisa!

—Pues por eso. Como no tenía más que una, ha perdido V. la camisa y el parroquiano.



Largos los pantalones
usa don Cleto,
porque de todo sabe
sacar provecho;
y el sastre ¡claro!
cobra igual por los cortos
que por los largos.



—Oiga V., amigo, ¿no ha visto V. caer la perdiz á la que he tirado ahora mismo?

—No, señor.

—¡Es chocante! Juraría que he visto volar plumas.

—¡Ah! Yo también las he visto; pero es el caso que volaban tan bien que se llevaban la carne.

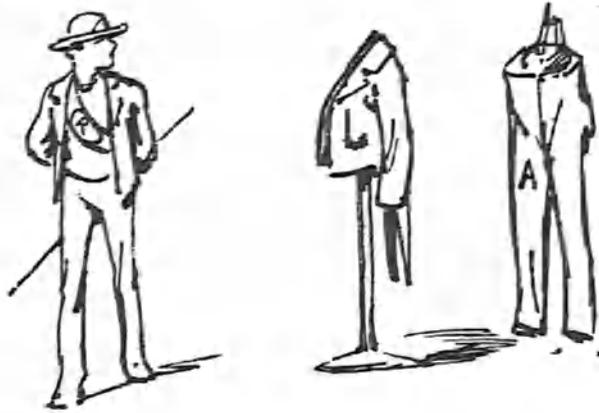
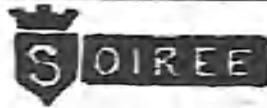
SOLUCIONES Á LOS JERÓGLIFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

I.

Paca lava zagalejos
rotos y viejos.

II.

Tras de cornudo apaleado.



ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce ídem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones a fin de mes, y se suspende el paquete a los que no han satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Provedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado a luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir a los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º